



Luego, infiero yo, todo aquel *increíble incremento* del catolicismo en la Pensilvania es efecto de la maledicencia del Padre misionero contra el Santo Oficio "*pues hizo ver que la Inquisicion es un obstáculo en muchos países á la propagacion del Evangelio* (ibid.) Pero ello es, que en la Pensilvania no habia algun Tribunal despótico, sanguinario, cruel á quien pudiesen temer los pensilvaneses haciéndose católicos algunos de ellos por la predicacion del Padre misionero: luego el Padre misionero debia predicarles la doctrina católica, y no blasfemar contra un Tribunal que no existia; si es que hemos de creer al Padre misionero que los de la Pensilvania no querian hacerse católicos por solo el miedo de que algun dia podrian tener Tribunal de Inquisicion; lo que no estamos obligados á creer por lo que diga el Padre misionero.

Philaeto. Pues ahora voy yo á proponer otro escrupulillo. ¿Me dirás, Adiáforo, qué conversiones hizo el Padre misionero con sus predicaciones contra el Santo Tribunal? por su folleto no resulta que siquiera un protestante se haya hecho católico. Lo que dice es: "creí necesario esparcir esta doctrina (contra el Santo Oficio) en las provincias de Nueva-York, Meriland... hasta Baltimore que corrí, ya por curiosidad, ya por exáminar los progresos que podria hacer en aquel inmenso territorio la Religion C. A. R... Se abre (faltando la Inquisicion) la entrada al santuario de la Iglesia católica. Mas de 80 familias protestantes hicieron bautizar sus hijos en la parroquia de los católicos de que yo fuí testigo." Aquí se le pasó seguramente á nuestro viagero añadir, que lo mismo es hacer bautizar un hijo en la Iglesia de los católicos, en

ta saber que es un establecimiento humano, lleno de enormes abusos, que no perjudica á la santidad de la Iglesia romana. ¿Entrarías tú en ella por esa predicación, no siendo precisamente el miedo de ese Tribunal el que te detuvo hasta aquí, sino la creencia en que estás acerca de aquellos artículos, sobre que debía ocuparse todo mi celo y talento para hacer ver el error, y ponerte en claro la verdad? ¿Qué respondes?

Thoribóde. Siento en ello una pequeña dificultad, y es preciso creer que el Doctor Ruiz haya usado en el desempeño de su mision (aunque él no lo indica) y tratado en sus sermones otros asuntos; porque por lo demás, yo tampoco alcanzo la razón de tantas conversaciones, no originándose el error en la fé del miedo de la Inquisicion. Bien es verdad, que como Franklin decia, que la Iglesia católica no era la verdadera por motivo de la Inquisicion, que no permite la tolerancia, debió el señor Ruiz zurrar á la Inquisicion para que conociese Franklin, y los demás ministros, que la Religion católica desaprobaba ese Tribunal sanguinario, y junto con él la intolerancia. Este creo que fué todo el negocio de nuestro sabio Ruiz de Padron.

Philaleto. Ah!.... sí: y tienes razon, que tambien nuestro abad de Valdeorres se declara por el tolerantismo: esto despues te lo haré ver, si antes, para concluir con tantas sandeces como encaja al fin ó rabo de su folleto, hago este discursito: puesto que el señor abad sintió tanta fuerza en este raciocinio de los hereges: *Vuestra Iglesia romana no puede ser la verdadera, porque abriga en su seno el espantoso Tribunal de la Inquisicion....* y por él se declaró al instante su fiero enemigo; respóndame ahora el señor abad á este otro: Es fuera de toda duda, que este Tribunal debe su establecimiento por lo que tiene de espiritual y eclesiástico al Vicario de J. C. el romano Pontífice. Su origen se toma desde el siglo 13: desde enton-

ces hasta hoy ha habido mas de 70 sumos Pontífices que además de sabios, algunos fueron tambien santos por sus virtudes personales. Todos estos buenos hombres fueron sucesivamente arreglando el exercicio de este Tribunal, dándole leyes y reglas, nombrando Inquisidores, fulminando excomuniones contra los que impidiesen, ó perturbasen en su exercicio: mandaron á las potestades seculares que hiciesen executar las sentencias de los jueces con la espada material contra los reos incorregibles y pertinaces: los Reyes obedecieron, y aun San Fernando solia conducir á sus hombros la leña para hoguera en que habian de ser quemados los hereges contumaces. Todos estos Vicarios de J. C. llamaron á este Tribunal, el *Santo Oficio*, la *Santa Inquisicion*; y Concilios generales, en que está representada toda la Iglesia, aprobaron este establecimiento: los Obispos contribuyeron por su parte, aplaudieron tan bello y necesario Tribunal: varios de sus primeros Inquisidores perdieron la vida por cimentarlo, y la Iglesia los adora en los altares como á mártires de Jesuchristo. Aunque en el día están todos los Obispos, y casi toda la Nacion para que se restablezca dicho Tribunal. Ahora bien: pregunto al apóstol de Filadelfia, ¿ vuestra Iglesia romana puede ser la verdadera Iglesia de Jesuchristo quando pasa de 600 años que los Papas están metidos en un error fatal, ignorando el espíritu del Evangelio, pues han fundado un Tribunal que es anti-evangélico? La Iglesia universal ha estado engañada en todo este tiempo, pues consintió y no reclamó contra un error contrario al Evangelio: Luego el Espíritu Santo no la asistió para enseñarle toda verdad: luego hace 600 que la verdadera Iglesia faltó de España: luego á todos los Papas, á todos los Obispos, á todos los Reyes, á todos los españoles que vivieron en estos 6 siglos los llevó el demonio, porque fuera de la verdadera Iglesia no hay salvacion; y verdadera Igle-

sia no es la que dispone, manda, y executa lo que es contrario al espíritu, y no solo á la letra del Evangelio: luego debemos maldecir la memoria de nuestros padres, y no debemos gastar un quarto por decirles una misa porque sus almas están en el infierno, pues murieron fuera de la verdadera Iglesia, pensando y obrando contra el espíritu del Evangelio. Luego la Iglesia que en un punto tan esencial erró, no es de una verdad infalible: luego puede errar en todo lo demás: luego no hay porqué estar á lo que ella nos enseñe, y podremos decir, que la Madre de Dios no fué siempre vírgen, que no hay Purgatorio, y otras mil cosas. Y por consecuencia de todo, muy bien pueden decir Benjamin Franklin, Washington, Budeo, y todos los maestros del señor Ruiz de Padron, que la Iglesia romana no es la verdadera, y sí que es la verdadera Babilonia, y el Papa el Anti-christo. Con que por último de todo, y en buena lógica sacamos que el señor Ruiz de Padron, y todos los escritores osados del dia son muy sospechosos. No lo serian ciertamente si solo se contentasen con decir, el Tribunal de la Inquisicion es inútil, no debe existir, seria mas conveniente extinguirlo, no dice bien con la razon que á un herege, á un apóstata, á una bruja se les moleste con penas corporales; porque al fin, aunque esto sea falso, aun no es un error claro contra la fé; pero que esto sea contrario al Evangelio es por la ilacion y consecuencia legítima una heregia redonda y preñada. ¿Qué dices, Thoribóde?

El Sr. Ruiz de Padron tiene disculpa. El no previó esas consecuencias. Su genio es docil, y facilmente cede. Con que no debes tratarle de herege, especialmente quando lees aquí á la pág. 55 que llama á la Iglesia de Roma, *madre y maestra de todas las Iglesias*; y del sumo Pontífice dixo en la 53, que *por derecho divino obtiene la primacia, no solo de honor, sino de jurisdiccion*: y de nuestro Santo Padre Pio VII

dexa hecho un grande elogio en la página 12.

Philaleto. Buena tecla has tocado, Thoribóde: estos principios del señor Ruiz son muy católicos; pero luego te baré ver como él mismo los impugna. Yo no digo, ni diré que el señor doctor Ruiz de Padron merezca aquella censura: yo le reputo por un Juan de buen alma y dócil; pero no me atrevo á afirmar lo mismo del verdadero autor del folleto. Me *cuesta* mucho el creer que es buen católico: tampoco diré quien se dice que fué su autor, porque aun esto se me hace *cuesta* arriba.

Adiáforo. Dixiste antes, Philaleto, no sé qué cosa de tolerancia, y quisiste insinuar que hay algo de este sistema en el papel del señor abad de Valdeorres.

Philaleto. Lee, Adiáforo, lo que dice el folleto de necedades, y en las páginas 43 y 44 verás á su ilustrado autor, además de imponer al buen inquisidor Lucero una negra calumnia, y dar por supuesto que á todo judío por la precisa razón de ser hebreo, la Inquisicion *los cuelga de las garruchas*, querer que este pueblo judáico sea aun hoy el de quien dixo Dios: Israel es mi hijo. Se conoce que el señor doctor no ha leído mucho la santa Escritura, y que necesita que Franklin le dé algunas lecciones. Si los judíos son hijos de Dios, lo serán porque descienén según la carne de Abraham: pero ¿qué dice el Apóstol? "No todos los que se cuentan entre los israelitas, son israelitas, ni todos los que descienén de Abraham, son sus hijos, sino aquellos que reciben las promesas hechas por Dios á Abraham; mas estas ramas están hoy cortadas de su tronco, *propter incredulitatem fracti sunt* (Rom. 11)." ¿Quién pues dió licencia á nuestro doctor de nuevas luces para llamar hijo de Dios á un pueblo reprobado por Dios por su incredulidad y pertinacia? Y porqué este iluminado se manifiesta tan filantrópico y abogado compasivo de los judíos,

temer! Todas las aguas del Occéano quizá no bastarian para apagarlo, todos los enciclopedistas armados de sellos y xeringas se consumirian en sus fatigas antes de salir con el empeño. Yo gustosamente enviaria para la reedificacion del nuevo templo las *sabandijas* hebráicas, de que me querria deshacer, si pudiera persuadir á monsieur Mustafá que les permitiera la reedificacion.... pero los judios ricos aman mas el dinero que las sinagogas." Yo sé, que los judios, así como todos los filósofos hipócritas, y no hipócritas son *dignos de nuestra compasion*, porque llevan errando el camino de la salvacion; pero si por esto pretende, como parece, el autor del folleto, que sean admitidos entre nosotros estas *sabandijas hebráicas*, debe comenzar á formar el diseño para edificarles sinagogas ya que no le sea posible conseguir de Mustafá la reedificacion del templo de Jerusalem. Con esto, tendremos la complacencia de comer algun día en un mismo plato con las sabandijas hebráicas, y el señor Ruiz de Padron la gloria filantrópica de habernos metido en casa á "Israel que es hijo de Dios, y hijo primogénito." Sobre todo Alembert, hombre de conocida probidad, aunque filósofo no hipócrita, le viviria muy agradecido: y Federico no sabria con qué pagarle el favor de verse deshecho ó libre de sabandijas. Querer *extinguir* éstas, dice el católico folletista, es *una de las mayores necedades, y contrario á los decretos divinos*, como si fuese uno de ellos el que se les deba dar entrada entre nosotros, ó el Gobierno español haya dado alguno para que se extinguiesen estas sabandijas en todas las provincias del mundo. Se lamenta nuestro hombre de probidad, mansedumbre, y caridad, de que *desde la niñez se nos inspira una aversion mortal á los hebreos*," y no se acuerda nuestro iluminado que habiéndole sus padres inspirado honor, respeto, veneracion, y obediencia al Santo Tribunal, él lo convirtió en odio, abominacion, rebeldia,

maledicencia, en tanto que, si pudiese acabar, ó quemar en una hoguera desde el inquisidor general al último familiar, lo hiciera en desquite de tantas víctimas como finge y pondera haber aquellos sacrificado. En su sistema pues, es lícito y conforme al Evangelio infamar á los ministros católicos, y denigrar su conducta hasta lo sumo; pero si se trata de judíos, esos son *dignos de nuestra compasion*, y *Israel es mi hijo*, y *hijo primogénito*. Tal es la caridad que han descubierto nuestros filósofos hipócritas. Toman empeño en que seamos compasivos con unas sabandijas en quienes permanece contra la religion christiana aquella rebeldia, odio, y dureza que manifestaron contra su divino autor; para con éstos hemos de inspirar amor á nuestros hijos, pero aversion mortal contra los inquisidores; esta es la doctrina evangélica que de Franklin tomó el señor Ruiz de Padron?

Adiáforo. ¿No ves, Philaleto, que mustió se ha parado nuestro Thoribóde?

Philaleto. Mas bien creo, es efecto de una ira oculta que le devora. Estos filósofos hipócritas no sufren que alguno contradiga sus desvarios. El se ha tomado á su cuenta defender los del doctor Ruiz de Padron; pero menos difícil es desatinar, y escribir disparates, que hallar quien pueda sostenerlos con solidez, si fuese posible que la falsedad la admitiese. Quando hayas, Thoribóde, de aplicarte á un partido, debes advertir si el sistema de su autor ó jefe es nuevo, y si lo es, entra luego en sospecha de su verdad; exámina en seguida las pruebas sobre que los funda, y sino hallas sino expresiones vagas y voces huecas, alegacion de hechos que no comprueba con testimonio de algun historiador sano y de crédito, reputalo por un sistema imaginario, y parto de un cerebro soñador. ¿Qué ves, dí, en todo ese folleto del señor abad de Valdeorres, sino declamaciones insulsas, algarabia de voces, relacion de hechos que ni los vió, ni dice quién los haya

aquella autoridad de jurisdiccion sobre toda la Iglesia, comprehendidos los Obispos? O yo me engaño mucho, Thoribóde, ó el autor atenta contra aquella misma jurisdiccion que confiesa.

Thoribóde. ¿Cómo así, Philaeto? Descúbrense ese misterio. *Philaeto.* Es facil, usando de la misma astucia de que usa el autor. Con capa y pretexto de abatir el establecimiento de la Inquisicion como usurpador de los derechos natos de los Obispos, culpa agriamente á éstos, porque se han dexado despojar de ellos. Y como si estuviese ya olvidado de que la jurisdiccion de los inquisidores es "compuesta de espiritual y temporal, como que es delegada del sumo Pontífice y del Rey," exclama con voz afligida: "Señor, los Obispos á quienes J. C. entregó *principalmente* las llaves del reyno de los cielos para atar y desatar ¡no pueden en España conocer de algunos pecados, y absolverlos! ¡Qué escándalo en la Iglesia de Dios! La Iglesia de España fué vulnerada en sus legítimos derechos, y vino á quedar como sujeta á un tribunal desconocido.... Se han hollado sus cánones, se atropelló su disciplina, se obscureció su fama, desapareció la belleza de esta hija de Sion. Oprimida de amargura y de dolor reclama imperiosamente por su antiguo decoro y dignidad, y alza sus manos puras hácia el cielo para lamentarse de la degradacion y envilecimiento á que la reduxo este horrible Tribunal (pág. 35.)" (Advierte, Thoribóde, que esta es la principal razon que tu doctor Ruiz propone para probar que el establecimiento de la santa Inquisicion es contrario al espíritu del Evangelio). No ves, Thoribóde, á tu plañidor como á otro Jeremías llorando la desolacion de Jerusalem, ó como otro Febronio haciendo el epitafio de la Iglesia? ¿No se dirá que este escritor se está abrasando de celo por el decoro y dignidad de la Iglesia de España? Pero advierte su astucia. No

quiso dar campanada y alarmar contra sí los ánimos de los lectores combatiendo á las claras el primado de jurisdiccion del romano Pontífice sobre toda la Iglesia que debe por lo mismo estarle obediente, y respetar sus determinaciones, pero para atacar su autoridad con mas seguridad y menos ruido se ensangrienta contra el Tribunal como usurpador de los derechos originarios de los Obispos, y contra éstos por que no se han resistido á sus usurpaciones y dexándose atar las manos: pero en realidad ¿quién fué este usurpador de las facultades natas de los Obispos? Sin duda que el Pontífice romano, porque el Tribunal obra con *jurisdiccion delegada del sumo Pontífice*. Luego la jurisdiccion que ataca tu celebrado doctor Padron, y el verdadero usurpador de la autoridad de los Obispos es el romano Pontífice. Conoce por aquí, Thoribóde, que esta casta de escritores confiesan ciertamente de boca el primado de verdadera jurisdiccion en el Papa; pero quando se viene á individualizar los derechos anexos á tal primado, todo se desvanece á sus ojos, y nada más queda que un sonido de vanas palabras: y sino, dime ¿tú mismo no adviertes aquí una contradiccion de ideas?

Thoribóde. No puede negarse: y era de desear mayor exactitud y sinceridad es el célebre Ruiz de Padron *Philato*. Por tanto he dicho antes que los filósofos hipócritas son los mas perjudiciales, y con el propio Federico, que un filósofo fanático es el animal mas inconsequente. Esto es lo que estamos viendo en muchos de los periodistas de este tiempo, que clamando por las reformas de la Iglesia con voces magníficas y respetuosas, aparentan llorar para luego devorar, como se dice del cocodrilo.

Diáforo. Dexemos el doctor Ruiz en su manía, compadezcámonos de sus lágrimas y lamentos, búsquese quien se las enjague, y quien le consuele en tan triste situación. Para él todo está perdido, todo se presenta

*

trastornado. Ese obispo de Roma es el que todo lo tiene echado á perder con haber delegado á los Inquisidores la autoridad de las llaves que J. C. entregó *principalmente* á los Obispos, sin embargo que á solo Pedro dixo: *Tibi dabo claves... super te edificabo ecclesiam*. Si esto no es minar el edificio santo de la Iglesia á la sordina, si esto no es abatir el trono apostólico, y desconcentrar el orden gerárquico, introducir el cisma y la rebelion entre las clases de la Iglesia, reflexiónelo sin acaloramiento el Sr. Abad de Valdeorres. Si yo dixera, que el rey era un déspota por no dexar obrar á los magistrados independientemente, limitándoles el ejercicio de sus funciones, segun su arbitrio, y como concibe es conveniente, se me diría que pretendia introducir la anarquía, y que era reo de lesa magestad. El Sr. Abad se lastima de que el soberano Pontífice haya delegado su autoridad de jurisdiccion en otros que no son obispos, á quienes J. C. entregó *principalmente* las llaves, y á quienes indebidamente las usurpa para dárselas á gente extraña, de donde resulta que las llaves del Obispo N. deben abrir y cerrar en su diócesis, como abren y cierran las del papa en Roma. Tres cosas me admiran. Primera: la inconseguencia de nuestro escritor, que no sé si puedo atribuirle á descuido, ó al acaloramiento con que acaso se trató este punto. Segunda: que estando el autor revestido del carácter sacerdotal no haya tenido recelo en turbar la fuente de donde tomó origen la autoridad espiritual que exerce, y la que, no dexando de ser católico, debe confesar, que el sumo Pontífice puede limitársela, y aun privarle enteramente de su ejercicio, y dar á otro su abadía, pues que segun afirma, el Papa tiene autoridad de jurisdiccion sobre toda la Iglesia, á la que pertenece el Abad y la abadía de Valdeorres. Las expresiones pues, que espárce en su folleto son tanto mas escandalosas, quanto está mas obligado un sacerdote á dar mayores exemplos de

obediencia y respeto á la legítima autoridad que J. C. ha puesto felizmente sobre su cerviz. Estoy seguro, que si alguno vomitara contra algun establecimiento erigido por la autoridad legítima los dicterios insultantes que este escritor vomita contra el santo tribunal erigido por la suprema autoridad de la Iglesia de Jesu-Christo; ó si yo dixese al soberano Congreso, Señor, esa Constitución que V. M. acaba de promulgar, vulnera los legítimos derechos de la nación y del rey: por ella las leyes de la monarquía son holladas, su disciplina ó antiguo gobierno es atropellado, es oscurecida su fama, desaparece su brillantez. Oprimida la Nación de amargura y de dolor reclama imperiosamente por su antiguo decoro y dignidad, y alza sus manos puras hácia el cielo para lamentarse de la degradacion y envilecimiento á que la reduxo este nuevo establecimiento. *Vide, Domine, et considera, quoniam facta sum vilis*: ¿tendria voces el señor Abad para exágerar este mi atentado contra la potestad secular? ¿De qué suplicios no me probaria digno? ¿quedaria yo impugne! no se sufre que directa ni indirectamente, ni en conversaciones ni por escrito se hable ni escriba cosa alguna que pueda mancillar la opinion del Gobierno civil, temporal, caduco, humano; ¿y se ha de sufrir, tolerar y disimular que tantos periodistas, ó folletistas hablen, y escriban tan impugnemente contra lo mas sagrado de la Religion, contra la suprema é independiente autoridad espiritual que J. C. puso en su Iglesia, degradando y envileciendo á su vicario y vicergerente en la tierra, á quien todos, sin distincion de persona, ni grados, estamos obligados á respetar y obedecer en todo, como á supremo Pastor!

Ay ¡Thoribóde! Seamos justos: téngase firme y derecha la balanza. Ambas autoridades vienen de Dios, y ambas deben ser respetadas y obedecidas en su órden: ¿á qué serán pues esas declaraciones atrevidas, esos llantos fingidos, esos dicterios y desvergüen-

ro quando un Obispo os manda que no leais tal papel, porque es herético, es cismático, es escandaloso, entonces variáis el sistema, y no halláis ley que os obligue á ello, hasta que veáis si os acomoda, y si por vuestro capricho os parece que el Obispo es ignorante ó caprichudo, os dais por libres de la obediencia. *Cur tam varii?* ; Gran sistema para vivir como pollos monteses....! Sigue, Adíáforo.

Digo, que aquí tengo un escrito en que justamente se refuta con solidez esa perversa y pervertidora doctrina de los que con hipocresia y astucia diabólica maquinan contra la gerarquía que J. C. estableció en su Iglesia. Es un excelente discurso que poco ha hizo á la tropa de su division el Guerrillero Merino para precaver en ella la seducion. Si gustais que os la lea, acaso los plañidores, que como los niños á fuerza de llorar tambien moquean, recogerán las lastimeras lágrimas que derraman sobre la presente degradacion y envilecimiento que fingen ver en el orden de la jurisdiccion y autoridad entre el sumo Pastor y los Obispos; quando ellos son realmente los enemigos que mas la degradan y afligen.

Thoribóde. No, no quiero oir cosa alguna de esos fanáticos: ya los conozco.... ; Tenemos lo del presidente Astori?... Me marchó....

Philaleto. No hagas eso, Thoribóde. ; Cómo podrás juzgar con equidad, si no escuchas á ambas partes? Oye, y si algo tienes que replicar, te oiremos con sosiego. No oirás aquí palmoteos, gargajeos, murmullos, voces, como has visto en las tribunas de Cadiz, para que la verdad y la razon fuese ahogada. Concluida la lectura, nos retiraremos; si la verdad te hace fuerza, no la resistas; pues es un pecado gravísimo contra el Espíritu Sauto: si quieres permanecer en tus errores, escuchando la voz de los filósofos hipocritas, me compadezco de tus miserias.

Coruña: En la Oficina del Exácto Correo.



Thoribóde. Escucharé por no dáros desayre. Lee ya, Adiaforo, pero procura no ser prolixo.

Adiaforo. Haré por complacerte. Escuchadme: dice así...

EXPEDICION XIV.

Sobre la persona y autoridad del Pontífice Romano.

Filii matris meæ pugnaverunt contra me: cum loquebar illis, impugnabant me gratis.

Merino. No hay, conmillitonés y compañeros míos, algun dogma, ó punto de doctrina católica en la Iglesia, que en diversos tiempos no haya sido impugnada por algun herège, ó novador. En nuestros días el gobierno de la Iglesia es uno de los puntos mas tenazmente combatido. Principalmente de un siglo acá son increíbles las máquinas con que los filósofos, que á unos llamo *hipócritas*, y á otros *no hipócritas*, ahora sórdamente, ahora á las claras intentan batir la Iglesia en su gerarquía y en la forma de su gobierno. Se pretende introducir en ella la autoridad del principado secular: á la autoridad de los Obispos se le quiere dar tal extension y fuerza, que (aun rehusándolo ellos mismos en nuestra España) la ponen casi á nivel con la autoridad del Papa: éste es hoy el juguete, el blanco de la sátira y del desprecio. Leed muchos de los periódicos ó folletos desdichados que se dan en Cadiz, á la faz del Gobierno, y en varias partes del reyno.... pero no los leais; huid el veneno de la seducccion que se os ministra en copa dorada. Algun día y quando la voz de la verdad, ahora oprimida pueda resonar con la libertad

ó con estos términos , ó con palabras equivalentes y magníficas. Este es un tributo que jamás se dispensa de pagar al language católico , pues lo hallan usado en la tradicion de todos los siglos , y santificado y definido por los Concilios generales , á quienes ningun católico puede negarles su asenso , sumision , y obediencia. Pero estos mismos aparentes católicos despues de usar del mismo language que nosotros , y confesar con los Padres del Concilio Florentino , *que el Pontífice Romano es el verdadero sucesor de S. Pedro , en quien y por quien le entregó J. C. plena potestad para apacentar y gobernar la Iglesia universal* : no temen llamar á este sucesor de Pedro , *cabeza ministerial de la Iglesia*, que es decir , que la autoridad ó el uso de aquella *plena potestad* , la tiene el Pontífice Romano como dada por la misma Iglesia universal , ó quando menos por el cuerpo gerárquico de los Obispos , quienes , segun éstos pretenden , la recibieron en comun , en propiedad , é inmédiatamente de J. C. Por consiguiente ellos sostienen , que la Iglesia puede transferir á otro Obispo el Primado del Obispo de Roma ; que la Iglesia , ó sea el Concilio general , es superior al sucesor de Pedro , que las leyes que éste establezca , ó las excomuniones que fulmine , no son válidas sin el consentimiento de toda la Iglesia ; y por fin que la autoridad de qualquiera Obispo siéndole dada inmediatamente por J. C. no está sujeta ni dependiente del primado del Papa para que pueda sufrir de él alguna restriccion ó reservacion. Añadid á esto , que en varios folletos del día se lee el descaro de llamar al vicario de J. C. *una potencia extrangera*. Es cosa cierta , que el Papa considerado como príncipe témporal , es una potencia extrangera relativamente á los súbditos de los demás Estados : pero nuestros filósofos hipócritas no tienen inconveniente en llamarlo así , aun quando tratan materias espirituales , y de jurisdiccion eclesiástica ; y en tales circunstancias la proposicion es claramente cismática y herética.

¿Que diremos pues, compañeros, á estos modernos metafísicos? ¿Podreis imagináros como sea posible que estas cosas vayan de acuerdo con el primado de propia, verdadera y plena autoridad que J. C. confirió inmediatamente á S. Pedro, y á sus sucesores? Si teneis la indiscrecion de estrechar á estos minadores sordos, os entretendrán con largos rodeos de discursos; os dirán bellísimas palabras: mas entretanto el primado de jurisdicción se le sutiliza tanto, que ni parece, ni podeis saber como hallarlo. Y en realidad ¿como es posible entender dada á una persona inmediatamente por J. C. *plena potestad de gobernar la universal Iglesia*, y al mismo tiempo, que esta tal persona exercite esta misma potestad como ministro de la misma Iglesia, en nombre y por comision de ella, de modo que el valor de sus actos dependa de la aceptacion de la misma Iglesia? Aquí se desvanece, y pierde la cabeza todo hombre racional.

Ser el Papa igual en la autoridad á todo Obispo, salvo siempre todo su primado ¿será posible entender otro primado que el de mero honor, órden y rango? Yo no sé entenderlo. Yo entiendo, y conozco muy bien, que *primero* es decir *superior en autoridad*; pero ser al mismo tiempo igual en esta misma autoridad, es una contradiccion. No obstante los enemigos de la cátedra de San Pedro tienen una habilidad estupenda para hermanar estos dos extremos. Hacen igual á San Pedro con los demas Apóstoles, y el Papa por consiguiente igual á cada uno de los Obispos, y con todo aun tienen la debilidad de llamar á la Iglesia Romana y al Papa *centro de la unidad, y comunión eclesiástica*. Añaden para prueba de su hipocresia, y de que niegan el primado de autoridad y jurisdicción, y el centro de la unidad, que no es necesario estar unido con el Papa en la profesion pública de los artículos de la doctrina christiana solamente definidos por el *ex-cátedra*: que se puede seguir, ense-

ñar, y publicar con impresos las doctrinas contrarias, sin separarse por eso del *centro de la unidad*: que puede uno ser excomulgado en individuo, y mil veces declarado cismático por el Papa, y despues de todo continuar siendo aun miembro unido al cuerpo de la Iglesia. Este es un dogma respetado entre los catolicísimos jansenistas, hombres de notoria providad é hipocresia. Mientras hablan en general, todos ellos confiesan que qualquiera que pertenezca á la Iglesia está obligado á dexarse gobernar por el Papa, rindiéndole sumision y obediencia; mas quando se viene á los casos particulares, quizá no hallareis, compañeros, ni aun una materia en la qual haya obligacion de someterse á los decretos del Papa, segun estos hipócritas. No en las doctrinas dogmáticamente proscriptas; no en los libros solemnemente condenados; no en la liturgia autorizada con el uso, y con los preceptos; no en la reservacion de la absolucion de los pecados, ó esencion de los Regulares, dispensas matrimoniales, votos solemnes, quaresma, &c. Yo hablo aquí de cosas notorias. Los libros públicamente esparcidos, los hechos sabidos de todos, y las máximas que leemos con motivo de la abolicion del santo Tribunal de la Inquisicion, deponen á favor de la verdad de mi dicho, á pesar de tanta hipocresia. Una obediencia tal es un yugo muy suave, y un peso de extraordinaria ligereza. Quando yo en todo caso pueda obrar á mi modo ¿qué me importa tener un superior en el Papa? Yo le besaré el pie con toda reverencia; pero despues le ataré las manos quando ocurra. Diré que *tiene la primacia no solo de honor, sino de jurisdiccion*; pero quando se llegue á tratar, por exemplo, del santo Oficio, diré que ha hecho una cosa muy mala, contraria al Evangelio, y usurpativa de los derechos natos de los Obispos: y cooperaré á que esta doctrina, aunque sea por la fuerza, sea confirmada con el consentimiento del Clero, y por este medio conozca el mun-

do, que cuándo haga al caso no haya tal primado, y que se le puede desobedecer, porque quien hizo un cesto, hará ciento; esto es, quien en un asunto de tanta transcendencia se alucinó en tanto extremo, podrá alucinarse en qualquier otro. ¿No os parece, compañeros de armas, que puede muy bien decir en estos dias nuestro supremo Pastor con el Profeta: *Estoy hecho como un extraño á mis hermanos, y como un peregrino á los hijos de mi madre?* Por haber llegado á ser Papa, he sido excomulgado del cuerpo de mis hermanos en Jesu-Christo. *Labiis me honorant, cor autem eorum longe est à me.* No es ésta, compañeros españoles, la doctrina que por tantos siglos sostuvo nuestra España, y la Iglesia católica. Anatematizemos á sus autores y secuaces: sus manifestas contradicciones roboren nuestra obediencia y respeto ácia nuestro comun Padre tan abatido y envilecido por la hipocresía. Demonos prisa á separar nuestra mente de unos objetos de tanta afliccion para todo fiel christiano, y para nuestro católico pueblo español.

Se quiere tambien, compañeros, ó quieren los filósofos hipócritas, que se restablezca entre nosotros la disciplina de los primeros siglos de la Iglesia, y se reduzcan nuestras costumbres á las prácticas de ahora mil y siescientos años: de este modo, dicen, se extirparian los abusos que reynan, y la paz del christianismo afeada con las arrugas de una lánguida vejez volvería al brillante y terso esplendor de una robusta juventud. Vuelvan, pues, los Obispos al libre exercicio de sus originarios derechos: extinganse todás las reservaciones al sumo Pontífice, es decir, todas las usurpaciones hechas á la divina autoridad del Obispado: vuelvan los Regulares baxo la plena é inmediata jurisdiccion de los Ordinarios: tengan la libertad de casarse los sagrados ministros del altar, &c. Bellamente: no se puede acabar de admirar el zelo de estos hombres

de J. C. la Iglesia Romana. Adviertan los que tanto claman por la antigüedad, y al mismo tiempo se desentienden de ella quando les acomoda, que los Obispos desde el nacimiento de la Iglesia estaban en todo el ejercicio del obispado, sujetos á la potestad y reglamento de los Apóstoles; y los pueblos mismos destinados á cada uno de los Obispos dependian mucho mas de los Apóstoles, que de su mismo Obispo, como lo notó muy bien el Angélico Doctor (1). Del Evangelio de San Marcos, Obispo de Alexandria, dice San Gerónimo, que San Pedro lo aprobó, y que por su autoridad mandó que se leyese en la Iglesia (2). Sí: la plena y universal potestad del obispado no se encuentra hoy en otro que en el romano Pontífice sucesor de Príncipe de los Apóstoles: luego en la disciplina corriente el Romano Pontífice limitando con leyes y reservaciones la autoridad de los Obispos, obra conforme á los usos y costumbres de los primeros siglos de la Iglesia, y á la misma institucion apostólica, y aun á primera vista se conoce, que los Obispos gozan actualmente en el gobierno de sus Iglesias de una libertad mucho mayor de la que gozaban en lo antiguo.

Estoy viendo, compañeros, que me direis, que estas cosas toca saberlas á los Obispos, y el volver por sus derechos, si los consideran usurpados, y que un español será bastante católico aunque eso ignore. Así es en verdad; mas son tan sutiles nuestros filósofos hipócritas, que todavia por este medio pretenden suplantar vuestro catolicismo; y aunque sería muy justo que ellos se reservasen para sí esta mercancía ó contrabando, se afanan por ponerla con mucha liberalidad

(1) Quia per hoc quod subiciebantur Episcopo civitatis, non eximebantur à potestate Apostoli: quinimò magis erant ipsi Apostolo subjecti, quam his, quibus ipse eos subjecerat. Cor. c. 1.

(2) *De Escrip. ecles.*

al mostrador para hacer su negocio, y deslumbrar con estas doctrinas en otras que mas les interesa. Ciertos es, que porquinto los Obispos de España y los de fuera de ella, saben y hasta aquí han sabido las facultades que les competen como á tales, han permitido y con gusto han convenido como ovejas y subordinados al supremo pastor, vicario de J. C. en la restriccion y reserva de algunos puntos de sus facultades para mayor bien de la Iglesia. Ellos saben que este es un tributo, un homenaje, y una obediencia que como miembros de este cuerpo místico deben á su cabeza, para que así se conserve la unidad, y con verdad se pueda decir, que la Iglesia compone un solo rebaño con un solo pastor. Pero se ven en el mundo de tiempo en tiempo unos fenómenos tan extraños y extravagantes, que excitan la risa en unos, y acaso en otros la indignación, ó la compasión. ¿Qué necesidad tendria el mundo de las locuras de un Don Quixote, que figurándosele ser el desfacedor de tuertos, ha hecho tantos, que á él le costaron caro, y á la justicia pública fueron perjudiciales? La España se hallaba bien, ó por lo menos no tal mal que desease algun redentor extranjero que le diese nueva dinastia, y nuevo orden de cosas. Pero Napoleon compadecido de que ignoraba sus derechos originarios y natos, con las miras ó protestas de ponerlos expeditos, se nos metió en casa; entonces le respondimos, que nos hallabamos mejor con nuestra esclavitud, que con la regeneracion y libertad que nos prometia. Entramos con él en la lid, y estamos viendo que el que se metió á redentor de los españoles y desfacedor de unos tuertos que nada le tañian, se está soplando los dedos, y sale crucificado.

No obstante, sabed compañeros, que nos ha quedado por acá una especie mixta, que heredando la fatuidad y locura de Don Quixote, posee la crueldad y malicia del segundo. Se empeñan estos novelos Qui-

*

unidad de la fé en la Iglesia católica : y en Roma se creará una doctrina como de J. C. , y otra enteramente contraria se profesará en Pystoÿa , Utreck &c. ¿ En donde estará entonces aquel *una fides* de S. Pablo ?

Y por hablar tambien de las cosas de disciplina; si un Obispo puede quitar en su diócesis aquellas prácticas que pertenecen al culto público , y estan autorizadas por el uso universal de muchos siglos ; si puede dispensar en los votos solemnes , en los impedimentos del matrimonio , en la observancia de las fiestas , en la abstinencia , y ayuno de la quaresma en comun ; si puede abrogarse la absolucion de los pecados reservados al Papa ; tomarse la inmediata y general jurisdiccion sobre los Regulares : si , digo un Obispo puede hacer todo esto , no obstante los solemnes decretos , y las públicas prohibiciones tantas veces reiteradas por el Romano Pontífice Cabeza de la Iglesia : ¿ en donde estará entonces la *unidad* de gobierno , que une todos los miembros para que formen un solo cuerpo con el vínculo de las mismas leyes ? Y si al Príncipe secular está sujeto todo quanto hay de externo en la religion de J. C. ; de modo que un príncipe , ó gobierno lego pueda hacer reglamentos , y dar leyes sobre puntos de doctrina , avocar á sus tribunales , y juzgar en ellos las causas eclesiásticas ; disponer de los ritos , y culto público ; si puede dar curso á los libros prohibidos por la autoridad eclesiástica : y si , como estamos viéndolo , puede privar á los *jueces de la fé* destinados al efecto por la Cabeza de la Iglesia y aprobacion de los Obispos , aun reclamando éstos en contra : si , digo , puede un gobierno secular por razon de su autoridad hacer todo esto ; nosotros tendremos tantas Iglesias inconexas é independientes , quantos son en la christiandad los Estados separados baxo distintos soberanos.

Pero supongamos , que en todos los diversos Estados se enseñe la misma doctrina , se observen las mismas leyes , y se practique la misma disciplina: despues

de todo esto , jamas se tendrá la *unidad* de la Iglesia, no teniendo la *unidad* de una sola Cabeza Soberana que todo lo arregle , á quien todo se someta en última analisis , y de quien dependan y reciban la autoridad de mando todos los ministros y subalternos. Serán tantas las Iglesias inconexas entre sí , quantos son los Estados independientes unos de los otros , sin tener un centro visible comun en donde unirse á formar una sola Iglesia , y desaparecerá aquel *unum ovile et unus pastor* que J. C. quiso hubiese en todo y por todo el mundo. Es pues evidente que la *unidad* de la Iglesia universal profesada por todos los Christianos en el símbolo , como un artículo principal de su fé , contiene en si misma , é incluye necesariamente la unidad de la Cabeza Soberana , á la qual está sometida y de la qual descende toda potestad eclesiástica ; de forma , que aun el Concilio general , ó todos los Obispos reunidos carecen de esta unidad , si les falta esta Cabeza. La fé nos enseña , que ésta es el Obispo de Roma , sucesor de S. Pedro : luego todas aquellas doctrinas que hieren la soberana , plena , y universal potestad del Obispo de Roma sucesor de S. Pedro en el gobierno de la Iglesia , hieren juntamente un artículo de fé profesado por todos en el símbolo , hieren la palabra de Dios , hieren la enseñanza pública de la santa Iglesia Católica Apostólica Romana , y por consiguiente son doctrinas extrañas , adúlteras , *erróneas* , *cismáticas* , *heréticas*.

Es este un raciocinio , compañeros , tan obvio y comprehensible que qualquiera de vosotros no tendrá la menor dificultad en percibirlo ; y sin que puedan los reformadores evadir la censura de cismáticos y hereges con decir , que este punto no está expresamente definido por la Iglesia ; pues debieran éstos tener presente la doctrina de su acérrimo patron el Jansenista Pedro Tamburini , quien en su analisis sobre Tertuliano se explica así : " Las verdades de la fé estan estrechamente unidas entre sí , tienen varias relaciones,

cia del Papa no están señalados" que las Cortes pueden entender en todo quanto no sea tocante al dogma = que tiene bastante autoridad para contener la pontificia en sus límites = que la autoridad eclesiástica es una cosa, y el exercicio otra = que quando abusa de ella, el Monarca puede privar que se lleven á efecto sus mandatos = que el Congreso es Obispo = que todos los Obispos son iguales. = Estas y otras brillantes doctrinas se esparcen por una infinidad de escritores mercenarios. ¿De qué sirve en el dia esforzarse á cerrar los ojos, y disimular nuestros males? ¿Serán con esto menos reales y grandes, ó encontrarán su remedio en nuestro conato por no verlos? La segur no se maneja para cortar esta ó aquella rama: se pretende echar á tierra el tronco mismo, y á arrancar y esterminar en todo el campo sus raíces. Desde que una secta enemiga por sistema de toda autoridad, estrechamente activa en sus manejos, insidiosa en sus medios, y feliz en sus sucesos enseñó á los christianos á examinar las decisiones, la extension de la sagrada y espiritual autoridad segun sus propios sentimientos; nada hay firme en la doctrina de la religion: se destruyen los fundamentos de nuestra fé, y la palabra de Dios con los dispensadores ó ministros de ella, vienen á ser el juguete del capricho de estos hombres. La dureza de mi cabeza, os lo confieso, jamas ha sabido percibir la razon porque una misma doctrina leida en los libros de Jansenio y de Quesnel es una verdad católica, y ella misma sea una heregia leida en los libros de Lutero y Calvino.

Confieso tambien, que algunos de los que siguen estas máximas anti-christianas, ellos mismos ignoran si son partidarios de alguna secta heretical: es el sistema del dia, y basta: no hay necesidad de examinar mas. El que se conozca provistado de un frasario de injurias, sarcasmos, y sales, tambien está ha-

habilitado para hacer qualquiera papel. Siempre me han
chocado varias expresiones que en Cadiz se han pro-
ferido públicamente, y que han sido despues muy
bien glosadas por los periodistas: Soy tan católico co-
mo el Pontífice.—Reyes católicos tuvieron la mania
de fundar cosas santas.—Maldita sea la santa.—La
autoridad de V. M. para disponer sobre intereses ecle-
siásticos no se reconoce, si no se abriga con alguna
bulita de Roma &c.—Los frasarios de inventivas son
muy copiosos y admirables en los folletos de nuestros
escritores, que es lo mejorcito de la ciencia del día.
Pero oigamos á Antonio Ulrico duque de Brunswick,
que habiendo abjurado el luteranismo en 1710 él mis-
mo quiso con su propia pluma exponer al público las
razones que despues de muchas reflexiones le induxe-
ron á entrar en el gremio de la Iglesia católica. “Ob-
servé, dice en una de ellas, no solo en estos auto-
res, sino igualmente en los discursos públicos, y pri-
vados de otros ministros, que su principal talento con-
sistia en ultrajar y denigrar la Iglesia Católica Ro-
mana. Y *esto solo* bastó para persuadirme, que ellos
están muy faltos, y mal proveidos de argumentos
contra ella. Puesto que quando los hombres en el fer-
vor de su discurso prorrumpen en injurias contra sus
adversarios, esta es una *señal segura* de que sus ar-
gumentos no tienen fuerza para herirlos. Fuera de
que apoyándose siempre las calumnias sobre falseda-
des y mentiras, ¿como es posible se llegue á la ver-
dad por medio de descaradas imposturas? No obstan-
te es el caso de los Protestantes”; yo añado, y tam-
bien de muchos sospechosos católicos españoles.

El célebre Sebastian Flaschi, entre otras razones
que afirma le movieron á abjurar el luteranismo, una
fué; dice “el haber visto en los libros de Lutero amar-
gas calumnias y dictérios contra sus adversarios; y
no solo no perdona á los Prelados y Teólogos, pero

*

tas hipócritas, que miran con extremo placer una tropa, ¡ay de mí! numerosa de españoles, coligados con ellos para destruir el Primado pontificio, y para que faltando nosotros á su obediencia, y resfriándose el pueblo español en su respeto y veneracion, le conviertan en herege, cismático, impio, sacrílego! ¡Quántos son los infelices, que engañados diariamente por los artificios de impios novadores, que por otro nombre quieren llamarse *liberales*, y que lo son en blasfemar de la Gerarquía de la Iglesia, vemos con gran dolor caminar desgraciadamente á su eterna perdicion! Yo, yo mismo, compañeros, temo de mi constancia en la fé, y todo hombre debe temer conmigo la terribilidad de los juicios de Dios, y no perder jamás de vista aquella admirable advertencia del Apóstol: *El que hoy presume que está firme en la fé y gracia de Dios, cuide mucho de no caer* (1). Resistamos pues, firmes en la fé (2), que nos han transmitido nuestros padres; *obedezcamos en todo al bienaventurado Papa de Roma, porque Pedro es el que en aquella Silla vive y preside* (3).

Y vos, ó beatísimo Príncipe de los Apóstoles, que ya gozais en cielo el inmenso fruto de los trabajos de vuestro Apostolado, obtened de Dios la tan deseada tranquilidad á la afligidísima Iglesia. Esta misteriosa nave que os confió el divino Maestro, para que en ella hicieseis sus veces, gobernándola, veis muy bien los furiosísimos vientos de que se halla por todas partes combatida, de modo que pudiéramos con toda razon temer verla presto sumergida, sino dirigiese nuestra fé la divina infalible promesa de que jamás prevalecerán contra ella los esfuerzos todos del in-

(1) 1. Cor. 10.

(2) 1. Pet. 5.

(3) S. Pet. Chrisost. sp. 78.

fierno. Esta cátedra de la verdad, que vos ocupais aun en la persona del afligidísimo Pio VII, y en que explicais vuestra divina autoridad, enseñando las verdades de la fé, y arreglando las prácticas de la disciplina: esta cátedra, digo, sabeis muy bien con quantas máquinas es hoy combatida á las claras por unos y sordamente minada por varios españoles, que aun así, quieren ser llamados nuestros domésticos en la fé, estando unidos en sus máximas con el anthropófago que tiene cautivado á vuestro sucesor y persiguen á sus subalternos ministros. Yo con suma confianza os recuerdo las dulces promesas que nos hicisteis en otro tiempo para nuestra instruccion y consuelo, quando dixisteis: *mientras vivo en este mundo procuraré con todo cuidado avisaros é instruiros con frecuencia; mas despues de mi muerte, ya por mis escritos, ya por mis sucesores, haré con Dios que mis doctrinas os sean inculcadas.* (1) Cumplid vuestra palabra: obtenednos de J. C. un rayo de luz que mueva á nuestros fingidos católicos é inmundos hermanos á recobrarse en aquella Arca contra la qual emplean tan malamente su fatiga: y fuera de la qual quedarán ciertamente sumergidos en el diluvio de la heregia, y de la incredulidad que intenta dominar. Peligrabais vos en vuestra navecita quando el Redentor se estaba durmiendo, y el temor de naufragar os obligó á despertarle y decir: *Señor, socorrenos que perecemos*: peligramos ahora nosotros, porque peligra vuestra mística nave, y clamamos: *socorrenos y salvanos de esta tempestad, ó Pedro: Impera, et fac tranquillitatem.* Sean confundidos los que te persiguen, é intentan echar por tierra tu cátedra. Venga ya la serenidad, venga la paz: aquella paz, que uniéndonos

Dabo autem operam, et frequenquenter habere vos post obitum meum, ut horum memoriam faciatis. 2. Pet. 1. 15.

(1) 2. Pet. 1. 15.

acá en unos mismos sentimientos de fé y regla de costumbres, y en una obediencia y sumision perfecta á vuestro visible sucesor en la tierra, nos una en otra paz mas cabal que el mundo no puede dar.

Concuti potes : mergi non potest.

Fin del quarto mes.

*Quod si, quæ subeunt, tecum, Liber, omnia ferres;
Sarcina laturo, magna futurus eras.*

Coruña: En la Oficina del Exácto Correo. (1)